

<http://digithum.uoc.edu>

## Materiales

# Del ensayo como forma paroxística del pensamiento utópico: pasados vividos del presente

Daniel Gutiérrez-Martínez  
El Colegio Mexiquense a.c.

**Fecha de recepción:** marzo de 2017  
**Fecha de aceptación:** mayo de 2017  
**Fecha de publicación:** julio de 2017

### CITA RECOMENDADA

GUTIÉRREZ-MARTÍNEZ, Daniel (2017). "Del ensayo como forma paroxística del pensamiento utópico: pasados vividos del presente". *Digithum*, n.º 20, págs. 1-11. UOC y UdeA. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]  
<<http://dx.doi.org/107238/d.v0i20.3099>>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos, comunicarlos públicamente, hacer obras derivadas y usos comerciales siempre que reconozca los créditos de las obras (autoría, nombre de la revista, institución editora) de la manera especificada por los autores o por la revista. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>.

## Resumen

Se reflexiona aquí sobre el ensayo en la expresión del saber para dar cuenta que este estilo discursivo, en comparación con el artículo académico como forma de difusión del conocimiento, nos permite reflexionar sobre las utopías posibles, ya que establece la conexión entre el pasado y el presente, entre la memoria y lo vivido, entre lo arcaico y lo prospectivo. Se trata de una forma narrativa paroxística que justamente expresa bien la convergencia de emociones colectivas de ayer y de hoy frente a la racionalidad cientista del artículo académico. Se busca reivindicar esta fórmula discursiva en la generación del conocimiento colectivo y ubicarlo en su contexto: aquel de los pre-textos que acontecen, particularmente en el debate sobre la objetividad o subjetividad de los procedimientos del saber entre la dinámica ensayística y la lógica del artículo "científico". Será haciendo alusión a las *universitates* del medioevo frente a las universidades ilustradas, los ritos iniciáticos frente a las evidencias del dato sagrado, que se presentará el lazo entre ensayo y concientización del presente vivido colectivamente, la conexión de arcaísmos utópicos del presente. Todo ello para enfatizar escrituras del conocimiento que vinculen las emociones como entidades del saber.

## Palabras clave

ensayo, paroxismo, imaginarios, arcaísmos, emociones, cientismo

<http://digithum.uoc.edu>

Del ensayo como forma paroxística del pensamiento utópico...

## On the essay as a paroxysmal form of the utopian thinking: present living pasts

### Abstract

*This paper explores the role of the essay in the expression of knowledge and argues that this discursive style, in contrast with the academic paper as a form to disseminate knowledge, allows us to consider possible utopias, since it provides a link between past and present, between memory and oblivion, between the archaic and the prospective. This paper argues that the essay is a paroxysmal narrative which rightly expresses the convergence of both past and present collective emotions in opposition to the scientificist rationality which is characteristic of the academic paper. This paper aims to reclaim the role of this discursive formula in the production of collective knowledge as well as to place it in its right context: that of the occurring pre-texts, particularly in the debate on the objectivity and subjectivity of knowledge-related procedures that takes place between the dynamics of the essay and the logic of the "scientific" paper. The link between the essay and the awareness of the collectively lived present, the connection of present utopian archaisms, will be shown by comparing the Medieval Universitates against the enlightened universities and the initiatory rites against the evidence of the sacred data. The goal of this comparison is to highlight knowledge-related writings that integrate emotions as knowledge entities.*

### Keywords

essay, paroxysm, imaginaries, archaisms, emotions, scientism

## De l'assaig com a forma paroxística del pensament utòpic: passats viscuts del present

### Resum

*Reflexionem en aquest text sobre l'assaig en l'expressió del saber per constatar que aquest estil discursiu, en comparació amb l'article acadèmic com a forma de difusió del coneixement, ens permet reflexionar sobre les utopies possibles, atès que estableix la connexió entre el passat i el present, entre la memòria i el viscut, entre l'arcaic i el prospectiu. Es tracta d'una forma narrativa paroxística que justament expressa bé la convergència d'emocions col·lectives d'ahir i d'avui en contraposició a la racionalitat cientista de l'article acadèmic. Hom vol reivindicar una tal fórmula discursiva en la generació del coneixement col·lectiu i ubicar-la en el seu context: el dels pre-textos que es donen, particularment, en el debat sobre l'objectivitat o subjectivitat dels procediments del saber entre la dinàmica assagística i la lògica de l'article "científic". En referir-nos a les universitats medievals davant les il·lustrades, als ritus iniciàtics davant les evidències de la dada sagrada, es presentarà el vincle entre assaig i conscienciació del present viscut col·lectivament, la connexió d'arcaïsmes utòpics del present. Tot plegat per a emfasitzar escriptures del coneixement que vinculin les emocions amb entitats del saber.*

### Paraules clau

assaig, paroxisme, imaginaris, arcaïsmes, emocions, cièntisme

<http://digithum.uoc.edu>

Del ensayo como forma paroxística del pensamiento utópico...

## 1. De la *Universitas* como ritos de iniciación

Pensadores de hoy se manifiestan para abogar que los albores de lo que se conoce como *Universitas* se situó alrededor de Sankoré, Djingareyber y Sidi Yahya, en el Tombuctú tuareg del siglo XI en la actual República de Malí (Unesco, 1996). Cual sea la “apelación de origen controlado” en disputa sobre la existencia de la primera *Universitas*, se erigieron todas bajo lógicas de promoción a la diversidad de saberes, desde aperturas y autonomías en la generación del conocimiento donde las antiguas bibliotecas y centros del saber saharianos ya daban cuenta. Ahí yacían intercambio de sal, confluencias de ideas, de creencias, apareamientos de emociones.<sup>1</sup> *Universitas* da cuenta de ello, del latín: *Unus* (uno) y *verto* (vertido); es decir, vertido hacia uno mismo para después verse en la totalidad colectiva (*universum*), que no es más que una dinámica del pensamiento místico de antaño y de siempre (dinámica del griego “*dunamis*”, significando fuerza). *Universitas* desde sus inicios simulaba bien lo que todos los ritos de iniciación promoviesen en grupos tribales arcaicos del oriente y poniente: la experiencia vertida de sí mismo en el co-nocimiento (del latín *nascere-con*: nacer con) vinculada a asociaciones o comunidades dirigidas hacia la meta común del saber (*Studium*).<sup>2</sup> Esto significa no solo autonomía e interdependencia entre iniciados, maestros (“chamanes/druidas/sabios”) y comunidades, sino de igual modo inclusión y participación entre los allegados al grupo. *Universitas* designaba, en su momento, al gremio corporativo tanto de los estudiosos de los textos sagrados (Hermes), como de la universidad de los zapateros o aquellas de los herreros: todos gremios del saber y de oficios en conjunto implicando memoria y trascendencia.

*Universitas* es cual rito de iniciación, donde los involucrados se dejan guiar, atender, aconsejar, sobre todo acompañar por los

ya iniciados, por no decir los sabios o chamanes, con el objetivo de vivir la experiencia más enriquecedora posible de ese saber que se trae dentro, de modo que al salir de la iniciación, se obtenga una vivencia propia del conocimiento (verse en sí mismo) y, a la vez, volcado en la comunidad. Así, el saber, el conocimiento, los oficios se enriquecen en su totalidad e integralidad por los aportes de las vivencias de los iniciados hacia su comunidad, junto con los aportes de los acompañamientos vividos.<sup>3</sup> Como los chamanes, sabios, druidas y curanderos de ayer y de hoy, las *universitates* medievales no venderían verdades, sino propondrían recorridos, quizás estos más cercanos a los orientalismos tribales de antaño que a los occidencismos modernos ilustrados.

Evidente aquí, no hablamos de una experiencia pedagógica decimonónica, donde un especialista (científico o profesor) enseña lo que se debe pensar, el cómo pensar, analizar a la gente y los otros, y el alumno acatar y seguir: la lógica del dictar y obedecer, del enseñar y aprender como desde hace varias centurias promulgan las universidades modernas; más bien se ocupa aquí de pensar en conjunto, con la gente, a partir de ella: el presentar, sentir, experimentar. Del radical etimológico *Studium*: no es más que el conglomerado de personas pensando entre ellos con la comunidad (*Universitas*). Recordemos al sociólogo Maffesoli (2007), al decir que tal relacionismo estructural está incluso en el fundamento mismo del “catecismo” sociológico de Augusto Comte, a quien se le achacan tantos males del cientismo moderno, y para quien “nosotros somos los miembros unos de los otros” y que tal dependencia, con todas las constricciones que son las suyas, mientras sea posible, hace “prevalecer los instintos de simpatía por encima de las impulsiones egoístas; la sociabilidad sobre la personalidad” (Comte, 1978). Todo ello no es más que momentos paroxísticos de este instinto reflexivo de agregación, de estas “leyes de la imitación” (J. -G. Tarde, 1890; 2011), fundamento mismo de toda vida social.

1. Son incansables las referencias tanto culturales como lingüísticas provenientes del radical *Sal*; fuente de muchos significados en nuestra actualidad. Desde vocablos como: *salario* (del latín “*salarium*”, proveniente de la cantidad de sal en forma de pago a los legionarios romanos por su servicio en el ejército), *salitre*, *salmuera*, *salobre*, *salut* que en francés es lo mismo que *salvación* en castellano. Véase *saludo*, *salón* o *sala*, *salami*. Se hacen referencia al radical *Sal* en nombre de tierras o territorios, como *Alsacia* que puede significar en dialecto autóctono; *tierra de sal*, y el anglosajón cuya terminación actual de *wich* significa *lugar donde se hace la sal*, que es otra acepción del término *wic* que significa fortificación (Ekwall, 1960, pp. 515-516). En suma, desde la época del emperador chino Huangdi en 2670 a. C., con una de las primeras salinas para el uso alimenticio humano en el norte de la actual China (Liu y Chen, 2003), hasta trazos de rutas y centros específicos de comercio que denominaban el paso de la sal; como la “Vía Salaria” de la antigua Roma, o carreteras de la actualidad en África, EE. UU., Europa y Asia, que son huella de los caminos trazados de las rutas antiguas de la sal; así como marchas políticas como la “marcha de la sal” en la India de Gandhi, en protesta contra los impuestos (en este caso de la sal) que terminaron después de un largo proceso con la independencia de la India; todo ello es testimonio de este apareamiento de emociones e ideas asociadas al intercambio de bienes que dan cuenta de la interdependencia humana de siempre.
2. Para algunos pensadores sobre los colonialismos y sus avatares, la utilización de la cultura y lengua grecolatinas, como en su caso la etimología, daría cuenta de una cierta colonización del pensamiento, pues contribuiría al negacionismo de otros idiomas como fuente de saber. Occidente y modernidad descansando sobre las bases de estas culturas e idiomas serían también las bases del colonialismo (grecolatino) restándole importancia por tanto los aportes de los idiomas de los pueblos del sur. Estas aseveraciones no denotan más que una apresurada elucubración sobre el colonialismo, pues el uso de etimologías o análisis de radicales incluso en zonas colonialistas, es fuente de liberación del pensamiento al ir a las raíces de los significados y sus aportes. No es el significado de las palabras las que producen colonialismos y negacionismos, sino los grupos particulares que los monopolizan para legitimar poderes a través de saberes (Foucault, 1994, p. 617).
3. Para una historia de las universidades europeas en el medievo y la influencia del mundo árabe en éstas, véase Grant (1996), especialmente el capítulo 2: “The new beginning”, pp. 18-33.

<http://digithum.uoc.edu>

## 2. Del racionalismo cientista al ensayo emocional

A esta analogía de las *Universitates* medievales y la Universidad modernista, dos formas discursivas les pertenecen, emblematizando cada una formas expresivas de aprendizaje de la actualidad. Por un lado, tenemos el ensayo; por el otro, el artículo académico. Por nuestra parte, las dos conforman aristas contrarias, pero complementarias, de la potencia en la transmisión de conocimientos y saberes. En lo que confiere a la relación *Universitas* y el ensayo como forma paroxística del pensamiento utópico, prevalece al respecto, como forma de pulsación y expresión del pensamiento en colectivo. Por su parte, el artículo académico —el cientista— privilegia el análisis particularista individualizado, y parece en su predominancia reproducir los que algunos llaman la gramática colonialista de la modernidad (De Sousa Santos, 2010).<sup>4</sup>

El ensayo se inscribiría en su momento, justamente, como forma de expresión privilegiada de las *Universitates* del medievo. Se trata de una exhortación, casi siempre desde la dinámica de la oralidad, comprensible en la comunidad y que permite, sobre todo, el libre vínculo de ideas con la participación colectiva en la transmisión de saberes. A diferencia del artículo académico moderno (cientista), que es el insumo privilegiado en la actualidad para legitimar la transmisión de conocimientos de una comunidad “científica”; el ensayo es un discurso para motivar la discusión de un tema en donde nadie contiene la verdad absoluta, más bien se manifiestan, estéticamente, puntos de vista cual obra de arte que permite la interpretación de cada quien, a partir de lo expuesto por el (los) autor(es). Sin duda, su recurso privilegiado es lo estético, entendiéndose esto como la forma con-formante de las ideas: del conjunto de formas.

No hay envoltura expresiva más emblemática, en esta vertida hacia sí mismo y a la vez volcadura con la comunidad en la transmisión de saberes, que el *dinamismo* del ensayo mismo. Es una forma de catarsis oral que termina por abrazar el colectivo emocional. Por ello, el ensayo es la característica por excelencia del discurso epidíctico, que refiere a hechos pasados sentidos en el presente, vinculados con un colectivo específico, que termina por presentar el estado del arte (con-formaciones) de emociones perci-

Del ensayo como forma paroxística del pensamiento utópico...

bidas de manera colectiva desde el sentir del pasado (imaginarios). Ello no es punto menor cuando, a partir de un elitismo cientista contemporáneo o bien de un solipsismo académico moderno, se menosprecia el ensayo como fuente de conocimiento colectivo, desdeñando que en su forma paroxística, al todos participar, desde la efervescencia social, a su conformación, es fuente y recurso de pensamientos y saberes.<sup>5</sup>

Es en la historia de las efervescencias de cualquier orden que se encuentra una forma de reminiscencia, una consciencia retencional que asegura en la actualidad la presencia de un pasado presentado, que no son más que sentidos (fuente y fin) de pertenencia primeros y fundamentales (*arché*) de los colectivos. Estas figuras de la memoria (insumos de la emoción misma) nos llevan más allá de nosotros mismos, nos llevan a la comunidad o mito/historia de origen. Es lo que ha sido percibido, se sedimenta y continúa viviendo, se actualiza en lo cotidiano (Halbwachs, 1952; 1997). Toda la perspectiva fenomenológica propuesta por diversos pensadores en los últimos siglos, desde el medievo hasta la actualidad, descansa en la comprensión de este *haber sido* que perdura bajo la forma de trazos competentes que el ensayo logra ampliamente enarbolar (Gadamer, 2002, p. 55). Este no solo involucra a la comunidad del saber, sino a la comunidad humana y el entorno del que vive.

Digámoslo de manera tajante: mientras el ensayo busca fomentar el pensamiento colectivo sin hacer a un lado los neófitos o el vulgo en general, el artículo cientista tiene el objetivo de demostrar la verdad a través de una forma de trabajar sistemática que privilegia a un racionalismo específico, el del “método cientista de los especialistas, enciclopedistas y profesionales del conocimiento”, específicos ellos a una historia y tiempo particulares. El artículo científico es, en las universidades modernas de la actualidad, el solo pretender generar conocimiento propio a este racionalismo, lo cual no significa forzosamente promover el pensamiento, y menos desde el enfoque de las emociones que son siempre colectivas.

Con ese formato, la ciencia ciertamente analiza, decortica, clasifica y selecciona; separa lo que considera es y no es conocimiento. Divide y pretende aislar los sentimientos de los pensamientos, suponiendo que al “objetivar” los primeros se hará visible el Real que nos acontece. Al respecto, ya Comte (1979) había planteado, desde un aspecto prospectivo, una distinción capital en la conformación del conocimiento en las ciencias sociales, entre el país legal

4. De Sousa Santos propone, entre tantas estrategias para descolonizar las ciencias sociales en América Latina, dejar de usar el vocabulario de raíces grecolatinas que fundaron la ciencia moderna. Si bien en el fondo podríamos estar de acuerdo con este postulado y, por ejemplo, promover términos provenientes de los idiomas indoamericanos antiguos y presentes para comprender fenómenos sociales, no significa forzosamente que ignorar las etimologías de las palabras grecolatinas vaya a descolonizar los saberes, sino lo contrario, pues el uso de radicales etimológicos nos da cuenta más bien de qué manera la ciencia occidental desde sus raíces estaría más próxima a un saber indoamericano que al que se pretende moderno. Esta es la diferencia usada en este texto entre ciencia y cientista, que no es más que el uso maniqueo de la primera por parte de la segunda, conllevando a negar otras formas de hacer ciencia (Thuillier, 1988).
5. Recordemos que en prácticamente todo el mundo universitario actual en Europa y las Américas, el sistema de productividad científica y de valoración de aportes al conocimiento a la comunidad se mide a partir del número de publicaciones en revistas indexadas y especializadas con referato o dictamen a doble ciego, donde el ensayo no tiene cabida o es valorado muy pobremente en estos barómetros. La misma valoración se aplica en concursos universitarios, en donde lo que cuenta para apreciar los aportes científicos del convocante es la forma sistemática, contundente y de muestras de evidencias sobre el hecho o fenómeno analizados y esbozados en un reporte, una monografía o un artículo académico en revistas “científicas” reconocidas o indexadas. Aquí el ensayo queda un privilegio para intelectuales y pensadores, no forzosamente involucrados en la lógica de la Ciencia profesional.

<http://digithum.uoc.edu>

Del ensayo como forma paroxística del pensamiento utópico...

y el país Real. El racionalismo que vive aún en las instituciones de la sociedad oficial actual es claramente privativo del primero, mientras que la sociedad oficiosa, aquella del país Real, cambia de piel a través de lo maravilloso, a través del ensueño (según la noción de Bachelard) que es un socio privilegiado de la expresión discursiva de las emociones.

El planteamiento paroxístico del ensayo da cuenta clara del agotamiento de este espíritu moderno y su forma discursiva: aquella que vio el triunfo de un racionalismo específicamente situado, desdeñando parte de la inteligencia real de lo social, que es aquella capacidad de ligar, de unir todos los parámetros en obra, incluyendo ahí, justamente, aquellos de los emocionales colectivos. Este racionalismo, que no es otra cosa que la razón erigida en sistema, busca explicar, escindir el fenómeno estudiado, terminando por estatizar el conocimiento. Por su parte, la emoción, característica de una dinámica ensayística, implica al saber. Para decirlo de manera radical (desde las raíces): el ensayo exhorta lo *evidente* de la emoción y el saber; el artículo explica *evidencias* de la razón y el conocimiento. Lo evidente es lo sentido y vivido por todos de una u otra manera en uno u otro momento de la existencia; las evidencias son muchas de tantas formas de explicar y querer demostrar individualmente eso vivido, desde un punto de vista único y pretendido indeleble (metafísica). Por tanto, solo es afectación o retórica *pura* el mostrar que en ciertos momentos la potencia de la emocionalidad encuentra un vigor renovado en la generación de conocimientos colectivos. De ahí que a través de la forma paroxística del discurso ensayístico sea necesario romper el encierro de nuestras certidumbres dogmáticas de la ciencia moderna, el enclaustramiento de nuestras seguridades teóricas, el egocentrismo de nuestras pretensiones cientistas; “paradigma cuya confluencia ha sido la llamada modernidad” (Maffesoli, 2008). Ensayar es pensar-sentir la utopía.

Bajo estas perspectivas, el ensayo es una forma paroxística de sentir la Utopía, al no buscar más que hacer que los sentimientos hagan conexión con los pensamientos: ello es emoción, es decir, dar cuenta de lo que se vive, se cree, se percibe de manera cotidiana, se sufre, se ama, se apasiona de manera constante, se piensa y su conexión-convergencia-conjunción con la conciencia que nos hacemos de nuestro entorno (ética), donde se expresan las formas (estética) que se le dan para traducirlo, producirlo, reproducirlo colectivamente (técnica) [...] No se insiste en demasía al decir, usando la metáfora de los iniciados, que los chamanes son, en este caso, los ensayistas que no buscan vender verdades, sino proponer

recorridos. Huelga insistir que esta metáfora se extrapola a los productores de los ensayos que día con día favorecen el paroxismo y lo evidente, más que lo coherente y las evidencias, pues solo pretenden, en este sentido, alisar el camino en torno a la comprensión de los imaginarios que se componen hoy y ayer, allá y acá.

Por lo mismo, lo anterior no va en el sentido de un descarte del análisis científico desde su forma de artículo u otras formas de expresión discursiva, basadas en la sacralización del dato o la exacerbación de las evidencias, pues desde su postura es otra forma de ordenar las realidades que se hacen del “país Real”. Más bien se busca, aquí a través del ensayo, desmonopolizar su supuesta única legitimidad como realidad del conocimiento de lo social. He ahí el diagnóstico decisivo que ya no se cimienta sobre los principios del siglo XIX. Para otros basta con cienciar como lo ha dicho Luc el beduino, que no es más que pensar en coherencia consigo y su entorno.

### 3. Cienciar: del dios único del cientismo a los ídolos míticos del ensayismo

Se buscaría entonces reivindicar los ídolos míticos del pensamiento como forma fundacional de la conformación del conocimiento colectivo de esa *Universitas* sahariana o cara al occidente medieval y que, a lo largo de los dos últimos siglos—desde el fuego de un discurso prometeico del cientismo moderno, expresado a través del artículo académico y otras formas discursivas del mismo orden—, ha buscado quemar sistemáticamente el haber heurístico del ensayo como forma utópica de conocimiento colectivo de lo social. Más aún, como forma privilegiada de una *epistemología del Sur*, significa bien la exegesis personal donde cada quien se envuelve en la pasada catarsis colectiva del presente. Se trata de dar cuenta de que la sociedad, la humanidad, los grupos en su conjunto están colmados de sentimientos y pensamientos que confluyen y convergen a cada instante, que yacen presentes en la atmosfera, en el ambiente de todos los días, y que solo basta que se conecten, sea por azar (como el amor mismo de Z. Bauman), sea por eferescencias colectivas (como la pasión de E. Durkheim e I. Jaldún) o por voluntades coyunturales (la globalización de I. Wallestein), para que se conforme una ideología (Gramsci), una idea (Marx), una creencia (Eliade), mundos de vida colectivos (Schütz), lo cual sucede con la contaminación viral (mimesis), digna del relato de una anamnesis epidemiológica (Girard).<sup>6</sup> Eternas

6. Como lo advierte Bauman (2005) reiteradamente, las relaciones amorosas se ven atravesadas por escisiones entre pensamientos y sentimientos, y hacen que sean incontenibles o incontrolables como estipula el racionalismo moderno andante. Del mismo modo, tenemos las eferescencias colectivas de un Durkheim (1982); así como la sociedad orgánica de un Jaldún (2014); y los mundos de vida de un Schütz (1964; 1987); la ideología colectiva de un Gramsci (1986); o bien la sociología epidemiológica de un J. Gabriel Tarde (1890; 2011) y sus leyes de la imitación. Sin olvidarnos, por supuesto, de teorías de la mimesis de Girard (2002). Todas estas reflexiones confluyen en el hecho de que las emociones, es decir, la conexión de sentimientos y pensamientos a través del entorno, lejos de estar ausentes en el proceso de racionalización, son fuente de sentidos de la acción. Para el tema de la atmosfera y/o ambiente véase Tacussel (2007) o el mismo Goethe con sus afinidades electivas.



<http://digithum.uoc.edu>

Del ensayo como forma paroxística del pensamiento utópico...

leyes de la imitación (J. G. Tarde, 1890, 2011), cual mecanismo de contaminación, hacen que, cuando el tiempo ha llegado, lo que tiene que llegar, inevitablemente, adviene. El ensayo no busca representar un episteme, sino presentar una emoción, una contaminación, una imitación que es, sí o sí, colectiva, aunque sea resentida de manera personal. Esto no es otra cosa que *cientiar*.

Este debate es pertinente cuando se busca sentir-pensar la utopía. Lo anterior no es cosa del aquí y del ahora, sino de pugnas de las comunidades de pensamiento de hoy y de siempre, pues es constatado ya desde las mismas denuncias europeas de pensadores como Averroes, Pascal, Spinoza, Erasmus, que la búsqueda de querer separar alma y cuerpo, pensamiento y sentimiento, mentalidad y emoción, no es más que un absurdo *impasse* (Hui-zinga, 1957). Ciertamente, se puede plantear un ordenamiento de duplas metafísicas; no obstante, postular la escisión como verdad del mundo del saber termina por reducir a la unidad de una sola realidad, el "país Real". Al respecto, recordemos la pertinente reflexión del sociólogo Maffesoli (2004), al decir que para justificar el Dios Único y la lucha contra los ídolos, San Agustín asestaba que "la razón humana conduce a la unidad". Este fue el inicio de la racionalización de lo divino y, como en eco, al celebrar la diosa razón, la Revolución francesa no hizo más que perfeccionar tal proceso de racionalización. Esto es lo que referimos cuando se dice que la racionalidad cientista (razón occidental) se erige en sistema (infra) (Maffesoli, 2005).

No olvidemos que el cientismo moderno republicano e ilustrado, justamente, se erigió con fuerza durante estos períodos de racionalización, y que fue a la par con los diferentes colonialismos que se ejercieron sobre los orientes desde entonces; primero en la Andalucía plural del siglo xv, luego en las llamadas "Indias occidentales" del siglo xvi, finalizando con "los condenados de la tierra" del África del siglo xx; sin olvidar las negaciones o anatemas anteriores a estos períodos sobre los aportes culturales de la antigua Mesopotamia y Cartago, de los imperios mongoles, otomanos y del país de en medio, o bien el enriquecimiento por parte del árabe como cultura (lengua y saberes) a las lenguas y culturas indoeuropeas, sin desdeñar todo ese proceso del *Black Athena* milenario conocido por muchos.<sup>7</sup>

Que quede bien asentado: el cientismo moderno republicano ilustrado asociado a las políticas colonialistas del saber de los dos

últimos siglos no representa el abanico diverso del saber greco-latino que, desde la célebre fundación de la filosofía ateniense (particularmente aristotélica) hasta las últimas ciencias del caos o la fenomenológica, se ha venido conformando en conjunto con los conocimientos de Oriente y, en parte, con base en su reconocimiento persistente. No han sido todos los "sabios" o filósofos griegos y después los romanos, los eruditos del medievo o algunos prolíficos de la época reciente en occidente los que se han abocado a negar sistemáticamente los aportes de los Orientes al mundo, los conocimientos tradicionales autóctonos a los de la actualidad (llámenseles indianismos, orientalismos, africanismos...), sino aquellos científicos, conformados desde el Renacimiento por grupos específicos particulares (banqueros del saber), así como aquellos lobbies empresario-académicos de la actualidad que financian proyectos multidisciplinarios del "conocimiento", los que, sistemáticamente, han negado –sea por medios explícitos, implícitos, subliminales o en subterfugio– otros saberes en concurrencia o considerados en competencia, a sabiendas que con ello se contribuye a lo que Bourdieu llama la apropiación de la producción legítima del saber (Bourdieu, 2001). Esto es a lo que algunos llaman los intelectuales orgánicos.

Bien ha dicho Foucault que la conexión poder y saber (legítimos) empieza desde las estructuras mismas de la producción oficial del conocimiento, las cuales han, sistemáticamente, anatemizado todo aquello que no se considerase apropiado para la construcción de su régimen del conocimiento. No olvidemos que muchos pensadores no dejaron de reconocer los aportes de otros lugares, como los Orientes, trabajando incluso en complementariedad con los pensadores de estas regiones.<sup>8</sup> Para ello, habría inclusive que leer con atención a Descartes o Comte, demonizados como los pioneros del colonialismo occidental del saber, pero quienes han sido, más bien en este sentido, utensilios de la misma política académica del poder de estos cientismos que surgen gran parte de ellos, curiosamente, a partir del siglo xv en adelante, es decir, en los períodos que llamaríamos de modernidad académica política, siempre *enchabelada* de colonialismos geográficos e históricos.<sup>9</sup>

El cientismo moderno, que hoy ejemplificamos con el formato del artículo cientista (sacralización del dato), es emblemático de ese negacionismo histórico de saberes y culturas, que desde un semitismo de los siglos iv y vi antes de la era "común-predomi-

7. Martín Bernal (1987), en su controvertido y ya clásico libro *Black Athena*, cuestiona la asunción de la "europeidad", situándola más bien en la "negritud" de los egipcios o fenicios, como raíz de la cultura de occidente. Aquí se estudia, a través de eruditos y profundos estudios lingüísticos y arqueológicos los orígenes africanos de la cultura griega, y la negación que ha habido por mucho tiempo de esta evidencialidad. El libro, en el fondo, declara el racismo existente en la construcción del saber, así como la construcción de una cultura aria no solo ideológica, sino sobre todo científica y, por tanto, una imposición de cientismos occidentales a favor de la construcción dogmática del saber. Véase también Fanon (1952).

8. Constantino es un ejemplo de ello cuando llevó a cabo la negación de los llamados escritos apócrifos. Por su parte pensadores como Chomsky, Nietzsche, Foucault y tantos otros siempre han reconocido la fuerza de los saberes de los Orientes.

9. Es de suma importancia aclarar esto, pues con frecuencia se escucha a vendedores de espejitos de ideas de "revoluciones" que hay que descolonizar el saber empezando por las ciencias sociales, arguyendo que la ciencia moderna, en su generalización, niega sistemáticamente los aportes de otros saberes. Curioso escuchar estos argumentos de quienes se han formado en las universidades europeas y/o estadounidenses, trabajan ahí, consiguen becas ahí y quieren descolonizar el saber en el Sur, usando métodos y conceptos de la ciencia moderna que denuncian para legitimar sus propuestas filosóficas.

<http://digithum.uoc.edu>

nante”, se ha venido gestando. Esto significa que se trata de un anatema racionalizado que empieza incluso con la negación de todos los dioses, de sus profetas y magos, para suplantarlos por una divinidad supuestamente superior, acompañado con ello hasta la negación de todos los saberes que de ahí emanasen (Lloyd, 1974; Weber, 2014), pasando por sus formas de organización política hasta sus formas de belleza ciudadanas, artísticas, artesanales (Veyne, 2007). Sin duda, esta lógica negacionista sigue presente, exhortándose ensayísticamente.

En suma, hay que tener deferencia con que lo mental pasa por lo emocional, la mente está conformada por aquella conexión de ese sentir y ese pensar, cual sentipensante enarbolado por los literatos latinoamericanos (Fals Borda, 2009). Veamos entonces el ensayo y el artículo, más allá de formas opuestas o contrarias, percibidos como contralorías mutuas del pensamiento y sentimiento del presente (emoción). El paradigma en vías de reafirmarse puede ser nombrado como el de la “ética de la estética” (Maffesoli, 2010), es decir, ese lazo a partir de emociones y de pasiones compartidas: aquello que enarbola al pensamiento. La emoción tiene una función sacramental, aquella de hacer visible una fuerza invisible, la que engloba aquellos que comunalizan ahí, *en situm* (Gutiérrez-Martínez, 2007).

#### 4. Los metaforólogos de los pasados vividos

El ensayo no es más que la antigua oratoria que vincula elogios, vituperios, exhortaciones colectivas de percepciones y vivencias presentes, a través de estilos sencillos, empáticos, incluso en forma de charla personal, expresando estados de ánimo concretos, donde se mezclan elementos de citas, proverbios, anécdotas, recuerdos personales y expresiones de esa información que nos genera sentido en el entendimiento de nuestro presente y anhelos. Sin orden preestablecido por la racionalidad a ultranza, se ha divagado metódicamente en las ideas de un asistemismo digno del ensayo, es decir, en una visibilización de la conciencia colectiva sobre emociones que nos afectan en el aquí y ahora, y que no pretende más que in-formar (fuera de la forma establecida: del protocolo predominante) y presentar los sentimientos que se comparten, expresándose como un alzar de voz vecinal.

Desde este punto de arranque, el paroxismo del pensamiento utópico representa, justamente, sentires colectivos pasados del momento que necesitan ser expresados desde la lógica ensayística del presente; es decir, desde aquella que vuelca esos sentires

Del ensayo como forma paroxística del pensamiento utópico...

presenteistas y los hace hablar del pasado colectivo, a través de la palabra de cada lector, cual obra de arte que se vuelve autónoma o propiedad de los receptores, una vez presentada por el (los) autor(es).

Envite emblemático al respecto ha sido, por ejemplo, el de los Ensayos (*Essais*, 1580) del escritor renacentista francés Michel de Montaigne quien, a propósito del colonialismo europeo en las Américas, con estilo epidíctico digno de la herencia de Isócrates, se vertió en sí mismo para comulgarse con la comunidad de pertenencia de las *universitates* medievales. Huelga mencionar las ya conocidas exhortaciones en el mismo sentido de un San Bartolomé de las Casas o un Montesinos (1511), sin olvidar aquellos más acá del lado del Sur, como Rigoberta Menchú, Gandhi, Mandela y tantos otros que nos avivan con sus palabras, particularmente desde la oralidad ensayística.<sup>10</sup>

Estas manifestaciones discursivas de humanidad colectiva frente a colonialismos andantes de la época, a pesar de que algunos provengan de lo que llaman “la matriz colonial de la modernidad” (Walter Mignolo, 2005), no han buscado ocuparse de los discursos sobre acciones pasadas calificadas por un juez, un tribunal o un especialista del conocimiento, quienes terminan por establecer conclusiones sobre lo que es justo y rechazando lo que se considera como injusto (discurso jurídico/cientista). Tampoco se ha tratado de discursos sobre acciones futuras, calificadas con el juicio de una asamblea política que acepta lo que el orador propone como útil o provechoso, y rechaza lo que propone dañino o perjudicial en nombre del pueblo, como políticos y/o representantes del Estado lo suelen hacer. Se trata, simple y sencillamente, a semejanza de los pensadores del medievo, los politeístas de la época helénica o de los pensadores sociales contemporáneos, de que a través del ensayo, sea por uso de metáforas, de alegorías, de hipérbolas, se manifieste lo que confluye en la emocionalidad colectiva: el de un sentir, un pensar, un ser/estar sobre aquello que busca imponerse desde la evidencia, el concepto, la clasificación, la escritura metodológica.

Aquí, a lo opuesto del concepto –un poco rígido y explicando un mundo cerrado y puramente racional– el ensayo emplaza un pensamiento que hace de las nociones, metáforas, analogías y alusiones las herramientas heurísticas de lo social y la utopía, propias de cada tiempo, vinculando arcaicos profundos y paroxismos presentes (imaginarios). Todo ello propiciado por la dinámica-fuerza de la emoción, que se ve expresada en la narrativa de los ensayos. Al respecto, Jacob Taubes (1999) habla, del “metaforólogo”, término expresivo en el que, a la vez que se deja abierto el pensamiento a la vitalidad cotidiana, se propone también abordarlo con rigor. Pensamiento, en su sentido pleno,

10. Se podrá cuestionar sin duda la mención a Montaigne, quien en los mismos *Essais* tiene pasajes que se podrían calificar hoy de conmisericordistas o folklóricos, quizá idílicos; no obstante, no deja de representar un pensamiento ensayístico alternativo y vanguardista en su tiempo con respecto a las terribles condiciones humanas en las que se tenían a los autóctonos, que por medio de un supuesto discurso científico se buscaba legitimar y argumentar la superioridad de una raza frente a otra, y que Montaigne a través del ensayo buscó contrarrestar. Lo que sin duda le valió la expulsión de los círculos oficiales del saber.

<http://digithum.uoc.edu>

“ensayista”, cercano de los ensayos-errores característicos de la existencia misma. En términos más persistentes, hablamos de un pensamiento “peirástico” (proveniente del griego *peirao*), que nos remite al hecho de tentar, de arriesgar y, por tanto, de *ensayar*, esta sensibilidad que se encuentra en el *pirata*, del que tiene el mismo origen etimológico, que es aquel que arriesga y ensaya para que a lo mejor esté en condiciones de encontrar ese algo que tanto busca, que no es más que el de saber dar su precio a una socialidad un poco exuberante, atravesada de lado a lado por el reino de las emociones (Maffesoli, 2014). Esto no es más que insumo que, a través de los imaginarios, se deja sentir a diario y en todo lugar, en particular en las regiones del Sur del planeta que de manera histórica han hecho del sentir y lo subjetivo la esencia de su existir. En suma, se insiste, ensayar, arriesgar es una acción utópica.

Así, contrariamente a una “metafísica” que hay que comprender en su sentido estricto, es decir, aquella que busca la esencia de las cosas y que ha dominado la modernidad occidental con su cientismo a ultranza y en el negocio de las ideas, la cotidianidad, a través de las experiencias, de los aprendizajes, de los ensayos y de los errores, termina por enraizarse y hacer cuerpo con las cosas del mundo y con aquello que también hace cuerpo social: las emociones (Maffesoli, 2014). Para bien o para mal, estas emociones son expresadas día a día a través de metáforas bien concretas. Es esto lo que Heidegger denominaba “mundanidad”: el ser del hombre como “ser-ahí”: el *Dasein*. Un ser-ahí lleno de contradicciones, es decir, plural y paradójico como lo característico de lo vivido, del saber y de la experiencia enraizada (el de la comunidad emocional), que no permite la existencia individual más que en relación a lo “dado y al dato”: aquel de la naturaleza, del grupo, de lo colectivo, y no de la sacralización del dato de ese individual, el de un sexo definido, una edad establecida, una ciudadanía dictada, una nacionalidad estatizada. El grupo es justamente el límite espacial que permite poner en orden la experiencia individual (*pluralis*). Es el principio mismo de objetividad (Birault, 1978).

Por ello, el ensayo es la forma discursiva paroxística del pensamiento social y utópico. Es “la invención”, la puesta del día, de una conciencia objetiva, de la cual derivaría la conciencia personal. Esta última, en ciertas épocas, rememora aquello sobre lo que está fundada la memoria (por ejemplo, los Orientes míticos u orientalidad), aquello por lo que está constituida la entidad moderna (colonialidad de larga data), eso por lo que se está peleando y adaptándose colectivamente día a día (imaginarios de la indianidad). Lo emocional remite, por consiguiente, a un sustrato colectivo, a una suerte de sentido común siempre y de nuevo actual, aquellos paroxismos colectivos del día con día, que son los conflictos de interpretaciones.

De este modo, cual reencarnación de los ensayistas del medievo y manera de uno de tantos ejemplos, metáforas como la orientalidad, colonialidad, indianidad recuentan, relatan momentos intensos o agudos de sentires del pasado vividos en el presente.

Del ensayo como forma paroxística del pensamiento utópico...

Es la catarsis de sensaciones, sentimientos, pasiones, excitaciones e historias que se viven cotidianamente y que definen el diálogo entre culturas estructuradas en la memoria y vivencias pasadas (arcaísmos). Son las “criptas” características de los inconscientes colectivos, las que se toman en cuenta para captar las efervescencias, las irrupciones, las abstenciones, los desamores o las histerias repentinas colectivas que definen a todos los fenómenos sociales enunciados (emocionalidad). Estas criptas están pobladas de fantasmas, de figuras maravillosas o aterradoras (Maffesoli, 2008b), que no son más que estructuras antropológicas de los imaginarios humanos de larga data, como son el miedo, los sueños y los sentidos (sensoriales).

## 5. Colonialidad, indianidad y orientalidad: arcaísmos utópicos del presente

No es anodino dar cuenta de que, en la actualidad, el ensayo como forma de saberes colectivos privilegia metáforas como las de la colonialidad, indianidad y orientalidad, a manera de ejemplo emblemático, para visibilizar emociones colectivas del presente, de la memoria y su conexión con kinesias, prosodias y proxemias del cotidiano. Es el ensayo en su forma paroxística el que nos permite ir lejos en el pasado para comprender profundo en el presente. En este sentido, las colonialidades externas e internas con todas sus formas de expresión (*post/de/anti...*), desde la forma hiperbólica del ensayo, corresponderían al momento más agudo de una enfermedad o de cualquier estado penetrante de la sociedad en general (una exageración intolerable), que son los síntomas que se ofrecen en su intensidad máxima, en su crisis o en su estado crítico actual de la Modernidad de occidente. Es lo que Foucault llamaría genealogías.

La indianidad como alegoría ensayística de la memoria funge como el acmé (del griego *ἀκμή*) del momento, de algo que está en su máximo esplendor, en una máxima intensidad expresiva, en una narrativa que ha encontrado su clímax, cual punta o filo de un objeto. Se trata de dar una imagen a lo que no tiene, para que pueda ser mejor entendido por la generalidad, para que se dé cuenta de que sin vernos todos como indios, todos somos indios. La orientalidad, desde su metáfora exorcista, es como el *floruit* de nuestro tiempo, que desplaza significados cotidianos de nuestro mundo aquí y ahora, de ayer y siempre, entre dos espíritus del tiempo que parecen enfrentarse constantemente. Es la máxima elongación y esfuerzo del ejercicio de pensamiento desde el lugar que se le atañe hoy (significados), terminando por ser el resultado de la anáfora misma: realidades innegables, cual intensos bombardeos en Gaza, que ahora no dejan de acaecer.

Desde la parabólica del ensayo, encontramos la forma privilegiada para el tiempo presente: el diálogo entre culturas y la diversidad reavivada, el cual narra espíritus del tiempo que se viven de forma comparativa al intercambiarse todos esos significados



<http://digithum.uoc.edu>

en el cotidiano, en la mundanidad. La diversidad reavivada no es más que un sentir-pensar colectivo en constante interacción con lo Otro y el entorno, hacia una convergencia global en el que cada miembro busca el mínimo común de significado entre todos (ética), para aportar cada quien en su diversidad lo más aprovechable colectivamente (estética) a la propuesta de la producción del llamado bien común (técnica). Son figuras todas ellas que, sin darse cuenta, cristalizan el espíritu de pueblos y de entornos; son los presentimientos vivos y se entiende así, desde una perspectiva fenomenológica, que son el fundamento de todos los afectos sociales. Ahí donde creemos innovar, solo nos limitamos a expresar y a resaltar cosas antiguas que siguen perviviendo en el acontecer de la emoción aterradora o maravillosa como pueda ser (Husserl, 1993).

Así, en contra de una educación de la normalización, se hace el llamado a una iniciación del éxtasis, de la exhortación colectiva, de la expresión de lo arcaico, como forma de revelación de lo que está ahí, que se siente y con-vive generando escalofríos y anhelos, tristezas y ensueños, risas y utopías, y de lo que se ha perdido la costumbre de percibir, en nuestras rutinas modernas teóricas científicas, cual lógica del artículo académico es emblemático.

## 6. Epitafio: ingenieros sociales de emociones

Ciertamente, no es fácil deponer mitologías, idolatrías y otras formas de iconología, más cuando se trata de imaginarios de Occidente, pero es justamente para aquellos que postulan una matriz colonialista de esta modernidad que, a través de los iconoclastos, se entretiene y se mantiene, comprendiéndose esas fuerzas que se enfrentan, que se desplazan, que irrumpen día con día. Es así que se comprende nuestro cotidiano y se está a la altura del presente. Usemos sin pudor las mismas herramientas del colonialismo cientista bajo otras formas discursivas como lo es el ensayo. En este sentido, las distintas reflexiones plasmadas en torno a metáforas como las orientalidades, colonialidades e indianidades, en forma de ensayos anecdóticos, socio-históricos, reflexivos, denunciatorios, en suma, epidícticos, dejan de visibilizar la historia de los colonialismos modernos para visibilizar nuestras mitologías diarias posmodernas que construyen, constantemente, esos arcaísmos presentes y que se sintetizan en lo que llamamos la *dinamis* del diálogo entre culturas (diversidad e intercambio).

Nos queda suponer que los pensadores de los mito-colonialismos, los metaforólogos decolonialistas, están ahí para construir puentes y puertas de la diversidad. Al ensayar, somos ingenieros de los puentes y puertas de la socialidad. No estamos seguros si podemos indicar cuáles puertas y cuáles puentes tomar o si estamos para vender verdades y revoluciones, pero sí sabemos que quizás podemos dar la posibilidad de elección y propuesta de recorridos posibles por caminar. Una experiencia ensayística

Del ensayo como forma paroxística del pensamiento utópico...

“del Sur” empieza justamente por las vivencias sufridas, sentidas, pensadas y todas al mismo tiempo; empieza por el uso, desuso y abuso de esta emocionalidad de la que hemos hecho hincapié y que de manera paulatina, constante y entretrejida a través de la forma del ensayo, por doquier, da acto de utopía.

El ensayo, desde la emocionalidad del texto, habla del mundo actual y las alternativas del pensar. No se trata de pensar fórmulas que vendan verdades, sino más de lanzamientos de preguntas y emprendimientos de formulas de posibles recorridos. Aquí no se describe, sino que se escribe presentando en dicho acto lo que se configura en el sentimiento, en la percepción del cotidiano y también lo que tiene probabilidad de construirse a partir de este sentir actual colectivo. Este acto de intuir lo que se configura se funda en la memoria de los pueblos, en los arcaísmos vividos. El ensayo que es colectivo por antonomasia (aunque sea ensayado por alguien en particular) habla entonces del sentir del presente, terminando de manera colectiva por esbozar utopías que alimentan formas de organización alternativas, sea desde el trabajo, desde la distribución del poder, desde formas de acceder al saber, desde formas de reciprocidad generalizada: desde horizontes alternativos. Se trata de prospecciones, de síntomas que nos hablan del aquí y del ahora vinculados con el arcaico colectivo: lo primero y fundamental de lo humano. Vale estar consciente de ello, puesto que se presenta cada vez más (la emocionalidad) en el mundo del vulgo contemporáneo y ya no solo en las ciencias sociales, sino de igual modo en las ciencias llamadas duras. Se trata de este “instante oscuro” que, según Ernst Bloch, está en el fundamento de toda utopía creadora, una utopía de lo cotidiano, de la vida común que, a través de los rituales anodinos o de las explosiones factuales (como el rito de iniciación del ensayo), aseguran la perdurabilidad del ser social y de su “querer vivir” (Bloch, 1957).

## Referencias bibliográficas

- BAUMAN, Z. (2005). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BERNAL, M. (1987). *Black Athena The Afroasiatic Roots of Classical Civilization 1: The Fabrication of Ancient Greece 1785-1985*. Londres: Free Association Books. and New Brunswick: Rutgers University.
- BIRAULT, H. (1978). *Heidegger. L'expérience de la pensée*. París: Gallimard.
- BLOCH, E. (1957). *El principio esperanza*. Madrid: Editorial Trotta.
- BOURDIEU, P. (2001). *Sciences de la science et réflexivité*. París: Raisons d'agir.
- COMTE, A. (1978). *Filosofía positiva: Catechismo positivista, calendario positivista*. México: Porrúa.
- COMTE, A. (1979). *Ensayo de un sistema de política positiva*. México: UNAM.

<http://digithum.uoc.edu>

Del ensayo como forma paroxística del pensamiento utópico...

- TARDE, J.G. (1890). *Les lois de l'imitation. Étude sociologique*. París: Elibron Classics.
- TARDE, J.G. (2011). *Las leyes de la imitación y la sociología*. España: Centro de Investigaciones Sociológicas y Agencia Estatal Boletín del Estado. (Colección Clásicos del pensamiento).
- DE SOUSA SANTOS, B. (2010). *Descolonizar el saber. Reinventar el poder*. Montevideo: Trilce.
- DURKHEIM, E. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.
- EKWALL, E. (1960). *The Concise Oxford Dictionary of English Place-names* (4.ª ed.). Oxford: Clarendon Press.
- FALS BORDA, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América latina*. Bogotá: Clacso, Siglo del hombre editores.
- FOUCAULT, M. (1994). *Dits et écrits* (Tomo IV). París: Gallimard.
- FRANTZ, F. (1952). *Peau noire, masques blancs*, París: Éditions Seuil.
- GADAMER, H.G. (2002). *Les Chemins de Heidegger*. Vrin: Librairie Philosophique J. Vrin.
- GIRARD, R. (2002). *Vi a satán caer como un relámpago*. Barcelona: Anagrama.
- GRAMSCI, A. (1986). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. México: Juan Pablos Editor. (Cuadernos de la Cárcel).
- GRANT, E. (1996). "The new beginning". En: *The Foundations of modern science in the middle ages. Their religious, institutional and intellectual contexts*. Cambridge: University Press, pp. 18-33. <<https://doi.org/10.1017/CBO9780511817908.003>>
- GUTIÉRREZ-MARTÍNEZ, D. (2007). *Sistemas de creencias y desigualdad educativa. Enfoques teórico-prospectivos del imaginario en la Conquista dóxica de los indígenas de México*. México: Editorial Académica Española.
- HALBWACHS, M. (1952) *Les cadres sociaux de la mémoire*. París: Les Presses Universitaires de France. (Collection Bibliothèque de philosophie contemporaine).
- HALBWACHS, M. (1997). *La mémoire collective*. París: Albin Michel.
- París: Galimard.
- HUIZINGA, J. (1957). *Erasmus and the age of reformation*. New York: Harper torchbooks.
- HUSSERL, E. (1993). *Idées directrices pour une phénoménologie*. París: Gallimard.
- JALDÚN, I. (2014). *Introducción a la historia medieval* (Reedición). México: FCE.
- LIU, L.; CHEN, X. (2003). *State Formation in Early China*. Londres: Duckworth.
- LLOYD, G.E.R. (1974). *Les debuts de la science grecque: de Thalès à Aristote*. París: Maspero.
- MAFFESOLI, M. (2004). *La part du Diable*. París: Champ-Flammarion.
- MAFFESOLI, M. (2005). *La tajada del Diablo*, México: Siglo XXI Editores.
- MAFFESOLI, M. (2007). *Posmodernidad*. Cholula, México: Universidad de las Américas.
- MAFFESOLI, M. (2008). *Le Réenchantement du monde*. París: Perrin.
- MAFFESOLI, M. (2008b). *La Connaissance ordinaire*, París: Klincksieck. (reeditado).
- MAFFESOLI, M. (2010). *En el crisol de las apariencias. Por una ética de la estética*. México: Siglo XXI Editores.
- MAFFESOLI, M. (2014). *El regresar del tiempo. Formas elementales de la Posmodernidad*. México: Siglo XXI Editores.
- MIGNOLO W. (2005). "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad". En: E. LANDER (Compilador). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso-Libros
- SCHÜTZ, A. (1964). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrutu.
- SCHÜTZ, A. (1987). *Le chercheur et le quotidien, phénoménologie des sciences sociales*. París: Méridiens Klincksieck.
- TACUSSEL, P. (2007). *L'imaginaire radical*. París: Les Presses du Réel.
- TAUBES, J. (1999). *La théologie politique de Paul*. París: Seuil.
- THUILLIER, P. (1988). *Science et société. Essais sur les dimensions culturelles de la science*. París: Fayard.
- UNESCO (1996). *Timbuktu Heritage Institute* [Documento en línea]. [Fecha de consulta: 22/07/2016]. <<http://whc.unesco.org/en/list/119/>>
- VEYNE, P. (2007). *Quand notre monde est devenu chrétien*. París: Albin Michel.
- WEBER, M. (2014). *Economía y sociedad*. México: FCE.

<http://digithum.uoc.edu>

Del ensayo como forma paroxística del pensamiento utópico...

**Daniel Gutiérrez-Martínez**

(dgutierrezcolmex@yahoo.fr)

Profesor investigador del Colegio Mexiquense A. C.

El Doctor Daniel Gutiérrez Martínez es Profesor-investigador de El Colegio Mexiquense A. C. desde 2006, con doctorado en Sociología por El Colegio de México A. C. y estudios doctorales en sociología de las religiones por la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales de París (EHESS). Obtuvo los grados de licenciatura en Sociología económica y en Etnología, y los títulos de Maestría en Antropología de lo político y en Sociología del desarrollo, todos en la Sorbona de París. Autor de más de ochenta publicaciones académicas especializadas en diferentes idiomas (español, francés, inglés, italiano, portugués, gallego), así como una decena de libros coordinados y dos libros de autoría única: uno de ellos titulado "Sistemas de creencias y desigualdad educativa. Enfoques teórico-prospectivos del imaginario social en la Conquista dóxica de los indígenas de México", Editorial Académica Española, 2012, Alemania. Desde 2001 ha impartido más de sesenta cursos de docencia en todos los niveles (Licenciatura, maestría, doctorado, diplomados, talleres, especializaciones) en México y en el extranjero en instituciones públicas educativas de Argentina, Uruguay, Brasil, Ecuador, Perú, Colombia, Venezuela, El Salvador y Guatemala. Ha sido investigador invitado en la Universidad de Ottawa-Canadá, en Roma Tre, Italia y La Universidad de Yale, EE. UU.. Es nivel II del Sistema Nacional de Investigadores Conacyt. Sus investigaciones versan en temas como: etnicidad, ciudadanía, multiculturalismo e interculturalidad, identidades, religiosidad, laicidad y Derechos Humanos, bioética y epistemología de las Ciencias Sociales y del imaginario.

El Colegio Mexiquense a.c.  
Ex.Hda. Sta- Cruz de los Patos s/n.  
Col. Cerro de los Murciélagos.  
Zinacantepec.  
Código postal 51350.  
Edo. de México.  
México



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA